

## **Aspectos de la semántica y sintaxis de las cadenas de verbos auxiliares en español<sup>1</sup>**

Luis GARCÍA FERNÁNDEZ  
Universidad Complutense, Madrid

Diego Gabriel KRIVOCHEN  
University of Reading

Ana BRAVO  
Universidad de Murcia

Ce qui complique encore le mécanisme, c'est que les emplois des auxiliaires peuvent se combiner.

(Tessnière 1959: cap.170, § 16).

RESUMEN: Dentro de la categoría gramatical de verbos auxiliares deben distinguirse dos grupos que en este trabajo llamaremos auxiliares léxicos y auxiliares funcionales. Los miembros de ambos grupos pueden auxiliar a los verbos léxicos, pero los verbos auxiliares léxicos tienen además la posibilidad de ser asimismo auxiliados, es decir, modificados por otro auxiliar. Esta diferencia determina el modo en que se interpretan las cadenas de auxiliares, un tema muy poco tratado en la bibliografía sobre perífrasis verbales.

PALABRAS CLAVE: verbos auxiliares, perífrasis verbales, tiempo, aspecto, modalidad.

ABSTRACT: Within the grammatical category of auxiliary verbs two classes must be distinguished, which we will refer to in this work as 'lexical auxiliaries' and 'functional auxiliaries'. Both kinds can modify lexical verbs, but lexical auxiliaries can also be modified by an auxiliary themselves. This difference determines the way in which auxiliary chains are interpreted, a topic that has been rarely addressed in the bibliography on verbal periphrases.

KEYWORDS: auxiliary verbs, verbal periphrases, tense, aspect, modality.

### **1. INTRODUCCIÓN. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS**

El tema de las perífrasis verbales en español cuenta con varias descripciones pormenorizadas (Gómez Torrego 1988 y 1999, Yllera 1999, Olbertz 1998, Fernández de Castro

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido parcialmente financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad dentro del proyecto *Cadenas de verbos auxiliares en español* (ref.: FFI2015-68656-P).

2000, García Fernández 2006a, *NGLE*: cap. 28). La estructura de estas obras —es especialmente claro en García Fernández (2006c)— está mediatizada por el elevado número de construcciones que se estudian. En el *Diccionario de perífrasis verbales*, donde es fácil contarlas, se trata de 100. Este hecho, muy notable, es quizá la causa de que las perífrasis en las que aparece más de un auxiliar no hayan sido tratadas de forma exhaustiva. Así, por ejemplo, en el detallado texto de Gómez Torrego (1999), de 66 páginas, se dedica apenas una a las secuencias de verbos auxiliares, que aquí llamaremos CADENAS DE AUXILIARES. Es de notar que en los estudios que manejan modelos configuracionales la situación no es exactamente la misma. Así, hace tiempo que la gramática generativa ha incorporado la idea de que los modales epistémicos no pueden preceder a los deónticos (Picallo 1990), ni en general a los restantes verbos auxiliares, o de que los auxiliares aspectuales están sometidos a un cierto orden entre ellos (Laca 2004, 2005b y refs. aquí citadas), hipótesis ambas llevadas al extremo por el programa cartográfico (Cinque 1999, 2004 y trabajos subsiguientes). El estudio de Olbertz (1998) sobre perífrasis verbales, por su parte, se enmarca dentro del funcionalismo europeo y admite que los verbos auxiliares pueden modificarse unos a otros, pero sin profundizar ni en los mecanismos implicados ni en las consecuencias que para la gramática del español se siguen (Olbertz 1998: 486-8, 514-6). Se ofrece un breve estado de la cuestión a este respecto en Bravo *et alii* (2015) y en Bravo & García Fernández (2016).

Por lo tanto, lo primero que hemos de tener en cuenta es que en la bibliografía, y con la salvedad de los trabajos que acabamos de apuntar, se ha hablado poco del fenómeno que nos ocupará aquí. Se puede afirmar que en los textos a los que hemos aludido se da por sentado de forma implícita o explícita que lo que ocurre en una perífrasis verbal con un auxiliar es extensible sin más a las construcciones en las que hay más de uno. Con respecto a las primeras, lo que se ha sostenido es que una perífrasis verbal es una construcción analítica en la que un verbo llamado auxiliar cumple, a la derecha de un verbo llamado auxiliado, una función asimilable a la de la flexión. Comparemos los ejemplos que siguen para ilustrar lo que acabamos de decir:

- (1a) Llamará
- (1b) Va a llamar.

En (1a) la información temporal de futuro está en la flexión *-rá*, mientras que en (1b) es en el auxiliar *va a* donde está codificada esa información. Si ahora pensamos en que muchas lenguas que pierden la expresión sintética de una categoría gramatical la recuperan analíticamente, como sucedió con el futuro romance con la pérdida del futuro de infecto latino, entendemos cabalmente la postura que describimos. En efecto, de acuerdo con Iglesias Bango (1988b), este es el razonamiento que subyace bajo todos los análisis sobre las formas compuestas de los tiempos desde Nebrija, y se explica porque se tomaba el latín, y sus formas sintéticas, como la lengua de referencia. Así, los gramáticos tradicionales observaban que había contenidos que en latín se expresaban con una única palabra y que al ser traducidos al castellano requerían de dos o más: los tiempos compuestos, la pasiva y los tiempos del futuro y el condicional, estos últimos hasta que se fundieron en una única forma. Conviene aquí también recordar que ahora mismo se sigue empleando el criterio de la correspondencia con una forma que ocupa una de las casillas preestablecidas en un paradigma flexivo para decidir

si una construcción analítica es o no una perífrasis desde un punto de vista estrictamente morfológico (vid. Vincent 2011 y Brown *et alii* 2012).

Por otra parte, si le hacemos caso a Iglesias Bango (1988b), se utiliza por primera vez el término *auxiliar* en la *Gramática* de la Real Academia Española de 1771 (RAE 1771: parte I, cap. VI, 75-7), sin que lo acompañe caracterización alguna; la primera descripción dataría de la *Gramática* de 1796 (RAE 1796: parte I, cap. VII, 110), donde se afirma explícitamente que los verbos auxiliares se denominan así porque «SIRVEN DE AUXILIO para la formación de algunos tiempos y personas [...]»<sup>2</sup>. Sobre el término *auxiliado* no se ofrece ninguna información, pero cabe especular con que la extensión del término *auxiliar* a otros verbos más allá de *ser*, *haber* y *haber de* esté en la base de su generalización.

Hemos afirmado que esta visión de las perífrasis verbales con un único auxiliar se ha extendido al caso de las cadenas de auxiliares. Así, por ejemplo, Gómez Torrego (1999: 3346-7) apunta a propósito de este último tipo de construcción: «En ocasiones la ‘auxiliaridad’ en un solo núcleo perifrástico viene dada por una cadena de auxiliaridad, es decir, por dos o más verbos auxiliares engarzados que inciden sobre el verbo auxiliado, que solo puede ser uno». Y más abajo añade: «En el terreno sintáctico se trata de oraciones simples segmentables en auxiliar (toda la cadena) y auxiliado», como se ilustra en (2) —el ejemplo es de este mismo autor—:

(2) [Vas a + tener que + volver a + empezar a]<sub>AUXILIAR</sub> + [trabajar]<sub>AUXILIADO</sub>.

Este análisis está inspirado en el funcionalismo. Como es bien sabido, en este modelo es la función que la unidad, de complejidad variable, desempeña en la oración el criterio determinante para decidir su caracterización gramatical, de lo que se sigue también que toda unidad ha de desempeñar una función. Por lo que a las perífrasis respecta, y de acuerdo con los postulados de esta escuela, en palabras de Alarcos Llorach (1994: 314):

La función del núcleo oracional que desempeña la perífrasis deriva de la presencia de morfemas verbales en su primer componente [...]. Suele llamarse al primero auxiliar y al segundo auxiliado: la significación del auxiliar modifica o matiza la noción del auxiliado; mientras que es este el que determina sintácticamente al auxiliar.

En el mismo sentido se expresa Iglesias Bango (2008: 228 —puede verse también 1988a: § 3.1.2—):

[E]l funcionalismo cree y defiende también [*sic*] las construcciones exocéntricas y asimila la supuesta relación entre auxiliar y auxiliado a estas: los dos elementos son desde un punto de vista sintáctico mutuamente dependientes y constituyen, en palabras de Tesnière, un núcleo disociado.

Así pues, siempre según estos autores, la función sintáctica de las perífrasis verbales es la de ser núcleo oracional en su conjunto, y no solo una parte de ellas<sup>3</sup>:

<sup>2</sup> La versalita es nuestra [los autores].

<sup>3</sup> Para una cabal comprensión de Tesnière se impone realizar las dos precisiones siguientes. En primer lugar, la distinción entre construcción endocéntrica y exocéntrica no está en la obra de Tesnière (1959), en parte porque la gramática elaborada por Tesnière no es una gramática de estructura de frase (también



Repárese en que, incluso asumiendo que una perífrasis puede ser internamente segmentada (*vid.* Iglesias Bango 1988a y las referencias aquí citadas), de aquí no se sigue inmediatamente —en el caso de que se den en una cadena— ni cuál es la estructura interna de la cadena ni las relaciones semánticas y sintácticas que existen entre los auxiliares. Sostener que una perífrasis verbal se articula en auxiliar y auxiliado sigue conduciendo inevitablemente a la conclusión de (4), salvo que se demuestre lo contrario. De momento, el único aparato teórico con el que contamos es, independientemente del autor, la descripción de Alarcos y las restantes que se sitúan en esta línea. Concluir, como se propone en Iglesias Bango (1988a: 108-9), que es posible ordenar los verbos auxiliares en función de una mayor o menor

capacidad de funcionamiento independiente: en un extremo se encontrarían verbos que nunca se usan como auxiliares [...]; en el lado opuesto, otros que casi siempre se utilizan así (*haber, solem*); y, por último, en el medio una gama mayor o menor de verbos que aceptan ambas opciones (*venir, ir, querer, seguir*),

aparte de que no es exacto —*querer* es semiauxiliar porque la propia noción que expresa es modal, a diferencia de lo que sucede con *ir* o *venir*—, no ayuda a entender cómo están construidas semánticamente las cadenas de auxiliares.

Pues bien, uno de los objetivos de este trabajo es argumentar que las cadenas de auxiliares tienen una estructura sintáctica rica y articulada y que su interpretación depende de esta estructura. Para ser más precisos, nuestro propósito es mostrar cómo la interpretación de las cadenas de auxiliares no se obtiene de manera uniforme ni plana sino que, por el contrario, depende del modo como se articulan internamente los auxiliares en una secuencia y de las dependencias que se establecen entre ellos. Lo primero, que se trata de una estructura rica y articulada, en realidad en los modelos que asumen enfoques formales sobre las relaciones sintácticas se sabe desde hace bastante tiempo (*vid.* las referencias citadas en el primer párrafo así como el completo estado de la cuestión que se ofrece en la *NGLE*: § 28.5); lo segundo, en cambio, no ha sido investigado en profundidad todavía incluso en el marco teórico de la gramática generativa, como demostramos en Bravo *et alii* (2015: 72-87).

La estructura de nuestro trabajo es la siguiente. En el primer apartado se hace una primera descripción de la estructura de las cadenas de verbos auxiliares limitando la discusión a las cadenas formadas por dos verbos auxiliares y se establece la hipótesis básica de nuestro trabajo; esto es, que en español hay dos tipos de verbos auxiliares: verbos auxiliares léxicos y verbos auxiliares funcionales. En el segundo, hablaremos de cadenas más complejas, cadenas con más de dos auxiliares y expondremos nuestra hipótesis sobre la formación de cadenas de verbos auxiliares en español. A continuación, en el tercer apartado, se expondrán las principales restricciones sintácticas y semánticas sobre la formación de cadenas de verbos auxiliares. En el apartado cuarto, se tratará la cuestión de la flexión del primer auxiliar con el objetivo de proporcionar un panorama general sobre el concepto de auxiliariadad verbal. El trabajo acaba con las conclusiones y la bibliografía.

## 2. DOS TIPOS DE VERBOS AUXILIARES

El primer argumento que utilizaremos para demostrar que es absolutamente necesario segmentar las cadenas de verbos auxiliares tanto desde el punto de vista semántico como desde el sintáctico es el orden de los auxiliares. La idea de que todos los auxiliares auxilian al verbo léxico sin que se pueda establecer una estructura diferenciada dentro de la cadena de auxiliares haría prever que o bien no hay variaciones posibles del orden o que el orden no tendría consecuencias semánticas. Ambas posibilidades son falsas, como demostramos en los ejemplos que siguen:

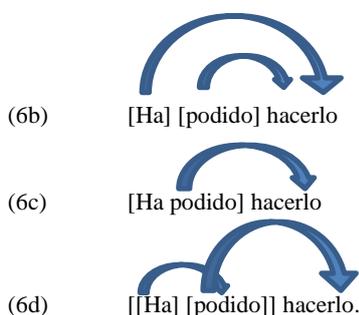
- (5a) Juan tiene que estar trabajando en la biblioteca  
(5b) Juan está teniendo que trabajar en la biblioteca.

Es evidente, a la vista de los dos ejemplos de (5), que el orden de aparición de los auxiliares no es fijo. Por lo tanto, no nos encontramos en las cadenas de auxiliares un fenómeno semejante al de las cadenas de clíticos: el orden no está predeterminado. En realidad, veremos que puede estarlo en dominios locales, pero no de forma generalizada para todos los auxiliares, a diferencia de lo que sucede con los clíticos. Por otra parte, es también evidente que el significado de (5a) no es el mismo que el de (5b); por lo tanto, hay un hecho empírico que nos parece incontestable y es que la sintaxis determina el significado en la medida en que los verbos son los mismos en las dos oraciones, pero el orden es distinto. Dejamos de momento esta diferencia de significado, de la que nos ocuparemos más adelante.

Pasemos ahora a estudiar un ejemplo en el que tenemos un auxiliar en una forma compuesta:

- (6a) a. Ha podido hacerlo

Obsérvese que siguiendo al pie de la letra el análisis defendido por Gómez Torrego (e Iglesias Bango 2008: 228), y que hemos descrito en el apartado 1, lo que tendríamos en este caso son dos auxiliares *ha* y *podido* auxiliando al infinitivo *hacer*; es decir, la relación entre los auxiliares y el auxiliado sería la que se muestra en (6b), pero nosotros pensamos que la segmentación correcta es la que vemos en (6c) o, si se quiere una precisión completa, lo que vemos en (6d):



A pesar de que una relación de modificación como la que representamos en (6b) es, como hemos adelantado ya, lo que esperamos a partir de una definición de verbo auxiliar

como la señalada, creemos, sin embargo, que pocos gramáticos del español estarían de acuerdo con este análisis de (6b). Pensamos que la gramática tradicional diría que aquí tenemos una forma compuesta del verbo *poder* y no dos auxiliares, pero lo que nos interesa subrayar por el momento es que el segmento *ha podido in toto* modifica a *hacerlo* y que *ha* no mantiene relación alguna con *hacerlo*. Como puede observarse, lo que diferencia nuestra propuesta de la propuesta del funcionalismo explicada en el apartado 1 es la representación que aparece en (6d), pues si bien en apariencia (6c) y (6d) son iguales, sin embargo, de acuerdo con (6d), el auxiliar *haber* mantiene una relación de modificación con el otro verbo auxiliar de la cadena, *poder*. Este segundo nivel de representación está ausente en el modelo funcionalista propuesto por los mencionados autores, puesto que lo importante en este modelo, recordamos, es que un auxiliar se define como aquella unidad cuya función es la de modificar a un auxiliado, y esto es así independientemente de que se encuentre en una cadena de auxiliares, como en (7a), o sea el único verbo auxiliar de la oración, como ocurre en (7b)<sup>4</sup>:

(7a) [Vas a + tener que + volver a + empezar a]<sub>AUXILIAR</sub> + [trabajar]<sub>AUXILIADO</sub>

(7b) [Empieza a]<sub>AUXILIAR</sub> + [trabajar]<sub>AUXILIADO</sub>.

Si este razonamiento que hemos hecho es acertado, podríamos ahora preguntarnos qué sucede si en vez de *haber* tenemos algunos de los verbos que forman perífrasis verbales como auxiliares y que están muy gramaticalizados. Nos referimos a *ir* en <*ir a* + infinitivo> y a *estar* en <*estar* + gerundio>. Empecemos con el primero tomando en consideración los siguientes ejemplos:

(8a) Va a poder hacerlo

(8b) Podrá hacerlo.

Obsérvese que hay dos argumentos poderosos a favor de sostener que la segmentación de (8a) es [*va a poder*] *hacerlo*. La primera es que de esta manera mantenemos el paralelo evidente entre (9a) y (9b):

(9a) a. Ha podido hacerlo

(9b) Va a poder hacerlo.

Si en (9a) es claro que el auxiliar *ha* afecta a *podido*; en (9b), lo es que el auxiliar de futuro *va* también afecta al modal *poder*. De esta manera, además, mantenemos el paralelismo entre (8a) y (8b), que también es evidente, puesto que en (8a) el futuro se marca de modo analítico y en (8b), de modo sintético.

<sup>4</sup> En la *NGLE* (§§ 28.1k y ss.) se argumenta, como ya se ha indicado, a favor de un análisis configuracional en el que el auxiliar y el auxiliado pertenecen a constituyentes diferentes. La definición de auxiliar que se maneja sin embargo conduce inevitablemente a la conclusión de que los auxiliares, en bloque o independientemente, modifican al auxiliado, es decir, a (6b o c), (7a) o (10), más abajo.

Una vez más parecería que no contradecimos sensiblemente la hipótesis de Gómez Torrego, puesto que nuestro análisis resulta siempre en la relación que se representa esquemáticamente a continuación:

(10)  [Aux1 Aux2] Verbo léxico.

Vamos a demostrar, sin embargo, que no es así. Ya hemos avanzado que, en el momento en el que el verbo auxiliar primero (AUX 1) afecta al segundo de los verbos auxiliares (AUX 2), que es la situación que hemos visto hasta ahora ejemplificada en (6) y (8a), no tenemos ya exactamente (10), o no solo. Profundizaremos ahora en esta posibilidad retomando los ejemplos de (5), que repetimos como (11):

(11a) Juan tiene que estar trabajando en la biblioteca

(11b) Juan está teniendo que trabajar en la biblioteca.

Obsérvese que, si la segmentación fuese la misma, tal y como se ilustra, respectivamente, en (11a') y en (11b'), de modo que ambas cadenas de auxiliares auxiliasen al verbo léxico, no sería posible dar cuenta de la diferencia de significado entre ambas secuencias, puesto que ambas recibirían necesariamente el mismo análisis:

(11a') Juan  [tiene que estar] trabajando en la biblioteca

(11b') Juan  [está teniendo que] trabajar en la biblioteca.

Es decir, la hipótesis según la cual la cadena de auxiliares funciona a efectos de modificación sintáctico-semántica (función y objeto / predicado y argumento) como un todo uniforme sin estructura interna no puede explicar la diferencia de significado entre (11a) y (11b). Pero obsérvese que, de modo crucial, la segmentación tampoco puede ser la de (12), puesto que tampoco se da cuenta de la diferencia de significado. Nótese, en efecto, que la solución de proponer que cada uno de los auxiliares modifica al verbo auxiliado por su lado lleva de nuevo a la imposibilidad de diferenciar los dos significados:

(12a) Juan  [tiene que] [estar] trabajando en la biblioteca

(12b) Juan  [está] [teniendo que] trabajar en la biblioteca.

Es claro entonces que cualquier hipótesis que asigne a (11a) y a (11b) el mismo análisis (la misma descripción estructural) no podrá dar cuenta de la diferencia de significado que existe entre ambas secuencias. Esta limitación, que —como se señala en Bravo *et alii* (2015)— es común a corrientes tan dispares como la gramática generativa, el estructuralismo, y el funcionalismo, implica que el poder generativo de la teoría gramatical (es decir, las descripciones estructurales que asigna a secuencias de una lengua natural) resulta *insuficiente* para capturar las posibles dependencias entre auxiliares y verbos léxicos.

Ante esta situación, nuestra propuesta es, naturalmente, que la diferencia de significado se corresponde necesariamente con una diferente segmentación, la que proponemos a continuación:

(11a'') Juan [tiene que [[estar] trabajando]] en la biblioteca

(11b'') Juan [[[está] teniendo que] trabajar] en la biblioteca.

La segmentación que proponemos se corresponde con un hecho semántico simple e intuitivo; en (11a) el progresivo afecta a *trabajar*, pero en (11b), afecta al verbo modal, *teniendo que*; es decir, en (11b), siguiendo a (Yllera 1999: 3403), la perífrasis limita el período durante el que es válida la afirmación de la obligación. Por lo tanto, de (11b) no concluimos que esté trabajando en la biblioteca en este momento, sino que está teniendo que hacerlo en este período, de la misma forma que en *Juan está teniendo muchos encargos* se entiende que la situación ocupa un intervalo más amplio que el momento de la enunciación. En (11a), en cambio, cabe tanto que Juan esté trabajando ahora mismo, como que no lo esté, lo cual depende a su vez de factores varios como la interpretación que reciba el modal, deóntica o epistémica. En realidad, y tal y como veremos en el apartado 4, esta diferencia de comportamiento que acabamos de exponer se relaciona con otra mucho más simple: en *Tiene que trabajar* no se sitúa en la línea temporal el evento denotado por *trabajar*, sino la obligación denotada por *tener que*.

¿A qué se puede deber esta diferencia interpretativa y la diferente segmentación que hemos asignado a las dos secuencias? En Bravo *et alii* (2015) hemos argumentado a favor de dividir los verbos auxiliares del español en dos grupos: auxiliares léxicos y auxiliares funcionales<sup>5</sup>. Informalmente, en el primero, que hemos denominado AUXILIARES LÉXICOS, agrupamos aquellos verbos que, a pesar de ser auxiliares, tienen un significado próximo a lo que se considera habitualmente como significado léxico<sup>6</sup>. Para ser más precisos, y de acuerdo con lo que proponemos en Bravo *et alii* (2015: § 4), entendemos que un auxiliar léxico es aquel que puede ser argumento de otro verbo auxiliar a la vez que predicado de otro auxiliar léxico o de un verbo léxico pleno. Los AUXILIARES FUNCIONALES, en cambio, solo pueden funcionar como modificadores (FUNCTORES en el trabajo citado). Una de las consecuencias que se derivan de esta distinción, como veremos más adelante, es que solo los auxiliares léxicos pueden absorber la información temporal de auxiliares que aparecen a su izquierda, impidiendo de este modo que modifique a elementos (auxiliares léxicos o verbos léxicos) a su derecha.

Incluimos en el grupo de los AUXILIARES LÉXICOS a verbos como *poder*, *tener que*, *empezar a* o *tardar en* en secuencias como las siguientes:

---

<sup>5</sup> La distinción entre auxiliares léxicos y auxiliares funcionales no es nueva. Se ha propuesto explícita o implícitamente en, al menos, los siguientes trabajos: Ross (1969), Iglesias Bango (1988a), Zagona (1988), Guéron & Hoekstra (1988), Rivero (1994), Cardinaletti & Giusti (2001), Emonds (2001), Falk (2003, 2008), Wurmbrand (2004), Laca (2005a, 2005b, 2006) y Bravo (2008). Nuestra propuesta es solo parcialmente coincidente con lo que se mantiene en algunos de estos trabajos; sí difiere radicalmente del análisis que se ofrece, por ejemplo, en Wurmbrand (2004).

<sup>6</sup> Para una reflexión actual, *vid.* Bosque (2015: 338 y sigs.).

- (13a) *Puedes fumar*
- (13b) *Tienes que trabajar más*
- (13c) *Empieza a trabajar en la tienda de su padre*
- (13d) El profesor *tardó* en entender al alumno.

En el segundo grupo, que denominamos AUXILIARES FUNCIONALES, tenemos verbos como *haber*, *ir a*, *estar* o *ser* en las siguientes secuencias:

- (14a) *Has fumado*
- (14b) *Vas a trabajar más*
- (14c) *Está trabajando en la tienda de su padre*
- (14d) El alumno *fue* entendido por el profesor.

Se puede observar que hay una diferencia de significado entre los verbos auxiliares que aparecen en (13) y en (14), que justifica desde el punto de vista semántico nuestra división. El significado de los verbos de (14) está más cerca de lo gramatical que de lo léxico, en contraste con el significado primariamente léxico de los verbos de (13). La diferencia fundamental entre unos y otros radica en que los auxiliares funcionales pueden modificar, pero no ser modificados en una cadena. Compárense así a estos efectos (13d) y (14d); es decir, si comparamos el significado del auxiliar *tardar* y el del auxiliar *ser* de pasiva, nos parece evidente que el significado del primero se puede calificar de léxico o de próximo a lo léxico, mientras que el del segundo, no. De igual manera, como acabamos de proponer y desarrollaremos más abajo, a efectos sintácticos (es decir, con respecto a la construcción de un marcador de frase y el etiquetado de sus nodos no terminales) la diferencia que hemos establecido aquí realiza predicciones sobre el establecimiento de dominios locales dentro de las cadenas. Informalmente, por el momento, diremos que los auxiliares léxicos delimitan y encabezan (*head*) dominios de predicación (que llamaremos «Proyecciones Extendidas», basándonos en Grimshaw 1990), mientras que los funcionales modifican a los núcleos léxicos de estos dominios. Esta diferente naturaleza justifica la distinta segmentación que hemos defendido para las dos oraciones de (11'') y para (6d). Decir que en (6d) el verbo auxiliar *haber* afecta a *poder* y no a *hacerlo* es la manera informal de describir una configuración sintáctica en la que *haber*, como auxiliar funcional, modifica a *poder*, el cual, a su vez, como auxiliar léxico, modifica a *hacerlo* o al SV que este encabeza, para ser más precisos.

- (6d)  [[Ha] [podido]] hacerlo.

Si ahora partimos de esta diferencia entre diferentes tipos de auxiliares y aceptamos la propuesta en Bravo et alii (2015) de que los auxiliares funcionales pueden auxiliar tanto a verbos léxicos como a auxiliares léxicos (es decir, los auxiliares pueden tanto «auxiliar» como «ser auxiliados» en dominios locales, una posibilidad que los análisis tradicionales no suelen contemplar y en la que abundaremos en la sección 3), podemos dar cuenta del hecho de que, en los siguientes ejemplos, el auxiliar de progresivo *estar* modifica al segundo tipo de verbos, es decir, a verbos auxiliares léxicos:

- (15a) Juan está teniendo que trabajar
- (15b) Juan está pudiendo estudiar
- (15c) Juan está empezando a entender la clase
- (15d) Juan está tardando en llegar.

Abundando en la explicación que hemos dado para el ejemplo de (11b), en los ejemplos de (15), el auxiliar de progresivo no afecta al verbo auxiliado léxico, esto es, al último verbo. Por esta razón, no podemos concluir, respectivamente, que Juan esté trabajando, que esté estudiando, que esté entendiendo la clase o que esté llegando. En este último caso, se produce una situación curiosa: Si Juan está tardando en llegar, lo que sucede es que no llega, de modo que la oración *Juan está llegando* denota una proposición falsa si la que denota *Juan está tardando en llegar* es verdadera; es decir, repetido otra vez: el auxiliar de progresivo *estar* no incide sobre el verbo léxico<sup>7</sup>.

*Mutatis mutandis*, en los siguientes ejemplos, el auxiliar de futuro *ir a* no incide tampoco sobre el verbo léxico, sino sobre el verbo auxiliar léxico que tiene a su derecha:

- (16a) Juan va a tener que trabajar
- (16b) Juan va a poder estudiar
- (16c) Juan va a empezar a entender la clase
- (16d) Juan va a tardar en llegar.

La situación que la discusión que precede revela puede describirse de la siguiente forma. Los verbos auxiliares se pueden dividir en dos subcategorías: auxiliares léxicos y auxiliares funcionales. Los verbos auxiliares léxicos pueden ser tanto auxiliares como auxiliados, a diferencia de los verbos auxiliados funcionales, los cuales se caracterizan por que únicamente pueden funcionar como auxiliares. Esta diferencia se traduce en que, como hemos visto, los verbos auxiliares léxicos absorben la información —de naturaleza temporal y aspectual, como veremos— que aportan los auxiliares funcionales. Se ofrece a continuación una relación de los verbos que integran cada una de las clases. Obsérvese que la diferenciación entre dos tipos de verbos auxiliares reproduce uno de los rasgos que opone las categorías léxicas a las funcionales o gramaticales, a saber, que aquellas forman clases abiertas mientras que estas constituyen clases cerradas, lo que en el caso de los verbos auxiliares léxicos se refleja en el hecho de que pueden incorporarse nuevos verbos.

En resumen:

— Verbos auxiliares funcionales: <*ser* + participio>, <*estar* + gerundio>, <*ir a* + infinitivo>, <*haber* + participio>, <*acabar de* + infinitivo> en su sentido retrospectivo.

— Verbos auxiliares léxicos: <*poder* + infinitivo>, <*tener que* + infinitivo>, <*empezar a* + infinitivo>, <*tardar en* + infinitivo>, etc.

---

<sup>7</sup> Un argumento indirecto que apoya la distinción entre auxiliares funcionales y auxiliares léxicos es que los primeros son mejores candidatos para convertirse en morfemas flexivos. Obsérvese que las lenguas románicas han construido futuros sintéticos a partir de una forma perifrástica o analítica (<infinitivo + *habeo*>), pero los verbos *poder* y *deber*, modales, han mantenido su independencia sintáctica.

### 3. CADENAS MÁS COMPLEJAS

En el apartado anterior hemos analizado varios ejemplos de cadenas formadas por dos verbos auxiliares, pero no hay nada que prohíba la formación de cadenas más largas y complejas, que prácticamente no han recibido atención en la bibliografía. Por ejemplo, Gómez Torrego (1999: 3347) proporciona los siguientes ejemplos:

- (17a) Vas a tener que volver a empezar a trabajar
- (17b) Voy a tener que volver a dejar de trabajar
- (17c) Puede llegar a tener que volver a empezar a trabajar.

Como se puede observar en (17a) y en (17b) tenemos dos secuencias con cuatro auxiliares y en (17c) una con cinco. Por lo que hemos argumentado hasta aquí, es ya evidente que nuestro análisis propone que las secuencias de auxiliares no pueden ser analizadas como un todo que modifica al verbo auxiliar, sino que es necesario hacer una segmentación que explique la interpretación semántica de cada secuencia. Esta segmentación será consecuencia de la diferencia entre auxiliares funcionales y auxiliares léxicos que hemos establecido.

La idea es que la información de los auxiliares funcionales (información temporal y aspectual) es «absorbida» por el elemento que tengan estructuralmente más cerca y que tenga capacidad para absorber (y eventualmente, materializar) esta información, a saber, un verbo léxico o un auxiliar léxico. La consecuencia inmediata es que los auxiliares léxicos delimitan dominios a efectos de transmisión de la información temporal y aspectual, o por decirlo de manera informal, se comportan como «tapones» semánticos. Por otro lado, como los auxiliares léxicos toman a los verbos léxicos como argumentos y no a la inversa, un auxiliar léxico siempre estará «más alto» en la estructura que un verbo léxico: no hay equidistancia estructural nunca. A su vez, un complejo [auxiliar funcional\* [auxiliar / V léxico]] (donde \* significa que puede haber más de un auxiliar funcional modificando al elemento léxico, sea un auxiliar o un verbo) configura lo que llamaremos una *Proyección Extendida* (PE), tomando la terminología de Grimshaw (1991), de ese núcleo léxico. Procederemos ahora a explicitar las configuraciones estructurales relevantes.

Vamos a representar los tres tipos de verbos que distinguimos mediante figuras con la siguiente correspondencia:

- Verbo auxiliar funcional
- ◇ Verbo auxiliar léxico
- ▲ Verbo léxico no auxiliar.

Lo que nos interesa ahora es, dada la clasificación que hemos proporcionado y la hipótesis de que la información funcional es parte de la proyección extendida del elemento léxico (sea verbo o auxiliar) más cercano estructuralmente, explicitar cómo se identifica cada segmento de una cadena. Es decir, si una cadena de auxiliares contiene elementos léxicos y funcionales, los primeros de los cuales delimitan, recordamos, dominios a los efectos de la transmisión de información temporal y aspectual, ¿cómo podemos asignarle a una secuencia la representación semántica apropiada? Primero lo haremos de manera esquemática, para luego ver ejemplos concretos. A estos efectos, introduciremos dos elementos notacionales más:

«...» es una porción de estructura no relevante (adjuntos, cuantificadores, lo que fuere). A los efectos de las operaciones que nos interesan, *dos elementos cualesquiera separados por ‘...’ están en una relación local*.

« $\Rightarrow$ » es ‘se identifica como’, en el sentido de «etiquetado» en la interfaz sintaxis-semántica.

Veamos ahora las combinaciones posibles dentro de una cadena de auxiliares, con los corchetes a la derecha de la función de identificación  $\Rightarrow$  indicando los límites de cada dominio relevante:

- (18)
- a)  $[\square \dots \blacktriangle] \Rightarrow \blacktriangle$
  - b)  $[\diamond \dots \blacktriangle] \Rightarrow [\diamond [\dots \blacktriangle]]$
  - c)  $[\diamond \dots \diamond \dots] \Rightarrow [\diamond [\diamond]]$
  - d)  $[\dots \square \dots \diamond \dots] \Rightarrow \diamond$
  - e)  $[\dots \diamond \dots \square \dots \blacktriangle] \Rightarrow [\diamond [\dots \blacktriangle]]$ .

Vayamos explicando lo que sucede estructura por estructura.

En (a) una relación local entre un auxiliar funcional y un verbo léxico ( $[\square \dots \blacktriangle]$ ) se identifica como la PE del V léxico ( $[\square \dots \blacktriangle] \Rightarrow \blacktriangle$ ), ya que el auxiliar funcional es flexión a la izquierda (o, más técnicamente, es parte de la proyección extendida del verbo léxico). Este es el caso de [va a trabajar].

(b), por otro lado, presenta un auxiliar léxico en relación local con un V léxico ( $[\diamond \dots \blacktriangle]$ ). El V tiene su proyección extendida, y el auxiliar léxico también. Es decir, un auxiliar léxico no forma parte de la proyección extendida de un V, y por lo tanto puede tener su propia «familia» de auxiliares funcionales. El caso más simple podría ser [tiene que trabajar], aunque podemos ampliar la proyección extendida del auxiliar léxico: [va a tener que trabajar]<sup>8</sup>.

(c) es algo trivial en este punto: si cada auxiliar léxico tiene su propia proyección extendida, un auxiliar léxico no puede formar parte de la proyección extendida de otro. Pueden, no obstante, establecerse relaciones de modificación entre las proyecciones extendidas (que notaremos  $PE_n$ ,  $n$  un número natural), por ejemplo:

- (19)  $[[PE_1 \text{Va a querer } [PE_2 \text{ haber } \textit{terminado de} [PE_3 \text{ trabajar allí}]]] \text{ antes de las vacaciones}]$   
(auxiliares léxicos en *cursiva*).

PE1 y PE2 tienen sendos auxiliares léxicos con sus correspondientes modificadores funcionales. (La proyección extendida de) [querer] modifica a (la proyección extendida de) l fasal, y este (esta) modifica a la VP.

(d) simplemente afirma que un auxiliar funcional forma parte de la PE de un auxiliar léxico cuando aparece en el dominio local de uno. Vemos que en los casos en los que tenemos

<sup>8</sup> Estrictamente hablando, (b) se expresa formalmente como la Unificación del auxiliar léxico y el V léxico en el sentido de Shieber (1986) (cada uno de los cuales puede estar a su vez modificado por auxiliares funcionales).

auxiliares funcionales ((a), (d), y (e)), estos forman parte de la proyección del contenido léxico que tengan estructuralmente más cerca.

Trivialmente, ahora, (b) es fuertemente equivalente a (e), si el auxiliar funcional es una materialización perifrástica de rasgos flexivos de V. Por ejemplo: [PE1 tiene que [PE2 haber trabajado allí]]. La segmentación que pone [haber] como dependiente de [trabajado] y no de [tiene que] es fácil de fundamentar tanto morfológicamente como semánticamente, incluso sin apelar a la noción de paradigma (*i.e.*, [haber trabajado] como forma compuesta de ‘trabajar’, algo que en Vincent 1987 se plantea pero desde otro punto de vista).

Podemos ahora derivar las secuencias complejas de (20):

- (20a) Vas a tener que volver a empezar a trabajar  
 (20b) [PE1 □ ◇ [PE2 □ ◇ [PE3 ▲ ]]] ⇒ [◇ [◇ [▲ ]]].

La identificación de la estructura se ilustra en (20b), donde tenemos tres Proyecciones Extendidas: [vas a tener (que)], [volver a empezar (a)], y [trabajar]. Cada PE se interpreta en la interfaz sintaxis-semántica como la proyección del elemento léxico que contenga, sea un auxiliar léxico o un verbo léxico. Aplicando el razonamiento de (18 a-e) arriba, PE1 se identifica como la proyección de [tener (que)], a su vez, esta modifica a PE2, que es la proyección del fasal. PE2 modifica al SV léxico. Pero como el modal, el fasal, y el verbo léxico proyectan cada uno su propio dominio (lo que nos permite tener las «familias» de modificación dentro de cada dominio a cargo de auxiliares funcionales), no podemos etiquetar toda la secuencia como {tener}, o {empezar}, o siquiera {trabajar}. La etiqueta de esta cadena de auxiliares, si ha de ser útil a los efectos de identificar dominios para operaciones sintácticas (*e.g.*, subida de clíticos) y semánticas (*e.g.*, implicaciones o entrañamientos) tiene que mantener activos todos los objetos léxicos que sean relevantes para la correcta identificación de la estructura. Como argumentamos en Bravo *et alii* (2015), una concepción estrictamente monotónica de la modificación (derivada a su vez de la idea de que la estructura de frase es uniformemente binaria) simplemente no es capaz de derivar las relaciones de modificación relevantes.

Hasta ahora, hemos visto que, en español, tenemos al menos las siguientes secuencias:

- (21)
- a) □ ▲ (ej., Va a llamar)
  - b) ◇ ▲ (ej., Tiene que llamar)
  - c) [□ ◇ ] ▲ (ej., Va a tener que llamar)
  - d) ◇ [□ ▲ ] (ej., Tiene que estar trabajando).

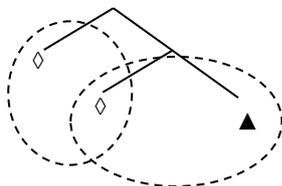
Ya hemos anunciado que existen cadenas más complejas como las que aparecen en los ejemplos de Gómez Torregro recogidos en (17), que repetimos, o las siguientes secuencias de (22), en las que todos los auxiliares son funcionales:

- (17a) Vas a tener que volver a empezar a trabajar  
 (17b) Voy a tener que volver a dejar de trabajar  
 (17c) Puede llegar a tener que volver a empezar a trabajar.

- (22a) Habría estado siendo interrogado por el juez  
 (22b) Van a estar siendo interrogados toda la tarde.

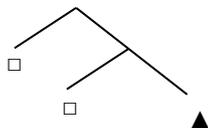
Llegados a este punto, lo que debemos plantearnos es qué tipo de secuencias de auxiliares permite el español<sup>9</sup>. En primer lugar, puede observarse que es posible tener una secuencia formada exclusivamente por auxiliares léxicos:

- (23)  
 ◇ ◇ ▲ Tardó en poder pagar la deuda  
 ◇ ◇ ▲ Empezó a tener que trabajar por las noches.



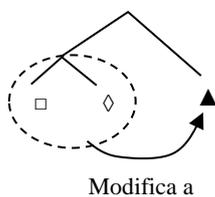
O exclusivamente por auxiliares funcionales:

- (24)  
 □ □ ▲ Voy a estar trabajando toda la noche  
 □ □ ▲ Está siendo interrogado.



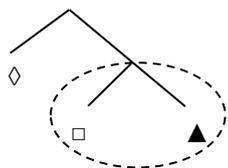
La segmentación relevante, y la subsecuente identificación de los dominios sigue los argumentos de (18 a-e). Naturalmente, como hemos visto, es posible que haya un verbo auxiliar léxico y uno funcional, lo que conlleva según nuestro análisis dos segmentaciones diferentes en el caso de que el orden de tales elementos se invierta; se trata de las estructuras que hemos proporcionado en (11) y que repetimos para comodidad del lector:

- (11)  
 [□ ◇] ▲ Está teniendo que trabajar.



<sup>9</sup> Utilizaremos línea punteada - - - para delimitar dominios de predicación cuando sea necesario. Las flechas indican la relación 'modifica a'. Asumimos que si A es hermano de B, A modifica a B, con lo cual esas relaciones no serán marcadas.

◇ [□ ▲] Tiene que estar trabajando.

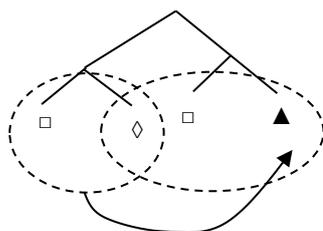


Las diferentes segmentaciones pretenden capturar el hecho de que los dos órdenes no son sinónimos. En el caso de que tengamos tres auxiliares, es posible que alternen los auxiliares léxicos con los funcionales<sup>10</sup>; es el caso de que ilustramos en los siguientes ejemplos y diagramas:

(25)

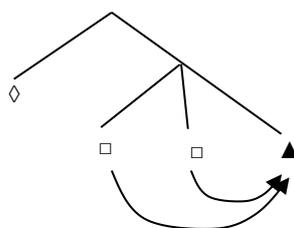
a. La víctima está teniendo que ser atendida por un médico.

[□ ◇] [□ ▲]



b. Podría estar siendo atendido por un médico.

[◇] [□ □ ▲]



Nótese que el orden no es indistinto: las relaciones de modificación y extensión de la proyección de un elemento léxico pueden leerse a partir del orden lineal, de manera tal que la segmentación no refiere a una putativa estructura pre-transformacional de la cual se leería la interpretación semántica, sino que el orden es efectivamente significativo. Esto es de esperar si abandonamos justificadamente la postura de acuerdo a la cual todos los auxiliares

<sup>10</sup> La presente propuesta respecto de la heterogeneidad del dominio «Inflexión» implica que (I) no todos los órdenes lógicamente posibles son gramaticalmente posibles, y (II) que dentro de los gramaticalmente posibles, la propiedad de conmutatividad no se aplica. En resumen, y contra lo que un modelo que no sea sensible a las propiedades semánticas de las terminales puede generar, para  $n$  auxiliares *no* tenemos  $n!$  posibilidades, alternancia entre auxiliares léxicos y funcionales no obstante.

modifican al verbo léxico, ya que introducimos la posibilidad de que haya auxiliares que «auxilien» a otros auxiliares dentro de los límites de los dominios establecidos por la presencia de material léxico.

Podemos resumir la situación del siguiente modo: los verbos auxiliares funcionales están dentro de la PE del elemento léxico estructuralmente más cercano. De esta manera damos cuenta de la idea de que ciertos auxiliares expresan de forma analítica contenidos gramaticales que la flexión expresa de forma sintética. Por lo tanto, si tenemos una serie de verbos auxiliares funcionales y un verbo léxico, tendremos una única proyección extendida correspondiente al verbo léxico. Es lo que se ilustra en:

- (26) [□ □ □ ▲] ⇒ ▲  
Van a estar siendo interrogados toda la tarde.

Sin embargo, si en la cadena hay un auxiliar léxico, la situación cambia radicalmente. Si hay auxiliares funcionales a la izquierda del verbo auxiliar léxico, estos formarán parte de la proyección extendida de este último verbo y *no* de la proyección extendida del verbo léxico, ya que el auxiliar léxico está estructuralmente más cerca y es al que la información funcional modifica. Es la situación que se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (27a) [[Va a poder] trabajar] todo el verano  
(27b) [[Está teniendo que] estudiar] mucho.

En el caso en que tengamos el auxiliar léxico en la primera posición a la derecha y a continuación un verbo auxiliar funcional, este último formará parte, según lo dicho en (18), de la proyección extendida del verbo léxico y no tendrá, pues, relación con el verbo auxiliar léxico. Es el caso siguiente:

- (28) [Tienes que [estar trabajando]] cuando llegue tu padre.

Por último, si tenemos una secuencia de auxiliar funcional + auxiliar léxico + auxiliar funcional + verbo léxico, cada uno de los auxiliares funcionales formará parte de la proyección extendida del verbo que va a su derecha. Es el caso siguiente:

- (29) Por tu mala cabeza, [[vas a tener que] [estar trabajando]] todo el verano.

#### **4. RESTRICCIONES EN LA FORMACIÓN DE CADENAS DE AUXILIARES**

De lo dicho anteriormente, se podría concluir que cualquier orden de auxiliares está permitido como sucede con el orden de los adjetivos posnominales (la «conmutatividad» a la que nos referimos en la nota 10 se aplica al dominio nominal en este caso):

- (30a) Un libro azul, grande, viejo y valioso  
(30b) Un libro grande, azul, viejo y valioso  
(30c) Un libro valioso, viejo, grande y azul.

Sin embargo, es obvio que no es así como puede comprobarse en los ejemplos que siguen:

- (31a) Ha de estar trabajando todo el fin de semana
- (31b) \*Está habiendo de trabajar todo el fin de semana
- (32a) Va a estar lloviendo toda la tarde
- (32b) \*Está yendo a llover toda la tarde
- (33a) Puede ser castigado
- (33b) \*Es podido castigar.

De hecho, existen fuertes restricciones en el orden de aparición de los auxiliares y la clase de verbos auxiliares oscila desde el caso de verbos con mínimas restricciones (*poder* o *tener que*) hasta el caso de verbos que las tienen fortísimas (*soler*, *haber de*). Debemos, por tanto, establecer (al menos descriptivamente) cuáles son las principales restricciones en la formación de cadenas de verbos auxiliares en español.

Podemos encarar el problema, dividiendo las restricciones en cuatro tipos:

*A - Restricción del auxiliar de pasiva:* salvo en algunos casos excepcionales, el auxiliar de pasiva es siempre el último de la cadena de auxiliares, lo que explica la mala formación de (34) y, con la excepción de los llamados aspectuales de fase, de cualquier secuencia de auxiliares en la que el de pasiva no ocupe la posición inmediatamente anterior al verbo léxico:

- (34a) \*Es podido hacer
- (34b) \*Fue tenido que entregar.

*B - Restricción de los auxiliares soler, haber de, ir a de futuro y acabar de de pasado reciente:* estos auxiliares han de ser los primeros de la cadena y, por lo tanto no pueden combinarse entre ellos (*vid.* Delfitto 1998, Havu 1997, 2011, Laca 2002 y siguientes, Cinque 2004, Bravo 2008):

- (35a) \*Suele haber de ir
- (35b) \*Acaba de soler verlo.

*C - Restricción sobre el orden relativo de ciertos auxiliares.* Los auxiliares de fase o de aspecto léxico, es decir, *empezar a, acabar de, dejar de...* pueden ser modificados por los auxiliares de aspecto gramatical, es decir, *haber, estar, ir a*, pero a la inversa no es posible (*vid.* para una descripción más detallada Laca 2002 y siguientes, Olbertz 1998, Havu 1997):

- (36a) Está empezando a llover
- (36c) \*Empieza a estar lloviendo.

*D - Restricciones debidas a las consecuencias semánticas del orden de los auxiliares.* En aquellos casos en que dos auxiliares puedan combinarse en dos órdenes distintos, ello conlleva una repercusión en la interpretación excepto para aquellos casos en que el auxiliar de pasiva no es el último (solo, pues, en casos como *El palacio empezó a ser construido en 1724 / El palacio fue empezado a construir en 1724*).

Vamos a retomarlas una por una.

#### 4.1. A - Restricción del auxiliar de pasiva

Salvo en algunos casos excepcionales, el auxiliar de pasiva es siempre el último de la cadena de auxiliares. Esta restricción se puede explicar fácilmente si sostenemos que los verbos auxiliares son intransitivos en el sentido más tradicional del término, es decir, si sostenemos —lo repetimos— que carecen de un elemento nominal a su derecha al que otorguen caso acusativo. Por ello, con la excepción que presentamos en (50) más arriba, solo puede ser pasivizado el último verbo y lo podrá ser si es transitivo en el sentido que damos a este término. Por esta razón (37a) está bien formada porque *interrogar* es transitivo, pero (37b) no, porque *cojear* no lo es<sup>11</sup>:

- (37a) Fue interrogado  
(37b) \*Fue cojeado.

Como hemos señalado, existe una excepción al principio que establece que el auxiliar de pasiva no puede preceder a otro auxiliar y al que establece que el orden de los auxiliares es relevante semánticamente. Se trata del caso, en ciertas variedades del español, en que los auxiliares de fase tienen posibilidad de ser pasivizados. Repetimos los ejemplos numerados de nuevo:

- (38a) El palacio fue empezado a construir en 1724  
(38b) El palacio empezó a ser construido en 1724.

Aunque (38) no es de uso general, es una estructura atestiguada que convive, por cierto, con estructuras con doble pasiva: *El palacio fue empezado a ser construido en 1724* (vid. Bosque & Gallego 2011). Podemos aventurar que este comportamiento se debe a que *empezar* y los auxiliares faseales tienen un uso plenamente léxico y transitivo, pero vid. Bosque & Gallego (2011) para una interpretación distinta y, en general, para un estudio detallado de esta construcción<sup>12</sup>:

- (39) El palacio fue empezado por Felipe V.

#### 4.2. B - Restricción de los auxiliares *soler*, *haber de*, *ir a* y *acabar de* y algunas de otros modales

Estas restricciones son más complejas y obedecen a distintas razones. Hemos dicho que estos cuatro verbos han de aparecer los primeros en una cadena y que no se pueden

---

<sup>11</sup> Hay algunas excepciones a esta generalización descriptiva:

- (Ia) El Ministro fue preguntado  
(Ib) Fue disparado a quemarropa  
(Ic) Fue pegado.

Es más que probable que (Ia) y (Ib) sean, respectivamente, calcos sintácticos de «The Minister was asked» y «He was shot». En cuanto a (Ic), puede simplemente deberse a que algunos hablantes construyen *pegar* con acusativo.

<sup>12</sup> El lector encontrará en este trabajo abordadas con detalle cuestiones que aquí deliberadamente omitimos por escapar al objeto de nuestra investigación. Así, se explica que, como también nos hace ver un revisor, en general los auxiliares de fase continuativos, es decir, *seguir*, *continuar*, rechazan la doble pasiva: \**El palacio fue seguido {construyendo ~ siendo construido} por su sucesor*.

combinar entre ellos. Esta restricción recuerda, sin duda, a los de los auxiliares ingleses y, como ellos, estos verbos aparecen con dificultad en construcciones sintácticas con una forma no finita.

Si ahora queremos explicar estas restricciones, creemos que debemos hacer dos grupos. Por un lado, están *ir a*, *acabar de* y *soler* y, por otro, los modales.

*Ir a* y *acabar de* son auxiliares de tiempo, es decir, pertenecen al grupo de los auxiliares funcionales, y por eso es lógico que no puedan aparecer sino en la primera posición, como les ocurre a *will* o *would* en inglés, en la medida en que no pueden ser argumentos, sino solo funtores, como se deriva de nuestras consideraciones más arriba. El verbo *soler* es un auxiliar aspectual de habitualidad y la habitualidad está ligada al aspecto Imperfectivo. Como se argumenta en Delfitto (1998), el hecho de que sea un auxiliar ligado a la imperfectividad hace esperar que no tenga más que las formas de presente e imperfecto. Es lo que le sucede también a *llevar* (Camus 2004, García Fernández 2006b):

- (40a) Llevo esperando dos horas
- (40b) Llevaba trabajando todo el día
- (41a) \*Llevé esperando dos horas
- (41b) \*Había llevado trabajando todo el día.

Se podría señalar que la perífrasis progresiva, a pesar de ser una forma ligada asimismo a la imperfectividad, tiene formas perfectivas en español (aunque no en italiano):

- (42a) Estuve esperando dos horas
- (42b) Había estado trabajando todo el día.

La cuestión que se plantea aquí, sin embargo, es si en las formas perfectivas de la perífrasis progresiva hay significado progresivo, pero ello desborda los límites de nuestro trabajo (*vid.* sobre esto Squartini 1998, Laca 2006 y García Fernández 2010).

Del mismo modo, las restricciones de ciertos modales frente a otros parecen idiosincrasias léxicas de ciertas piezas, especialmente si comparamos *tener que* con los otros auxiliares modales de obligación<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Un revisor apunta la posibilidad de que algunas de las restricciones citadas no se apliquen a *soler*. En la *NGLE* se reconoce la condición de *soler* como verbo auxiliar defectivo en las §§ 4.14c y, especialmente, 28.9b. No obstante, hemos contrastado nuestro conocimiento como hablantes con los datos y así, hemos realizado tres búsquedas. En *CORDE* aparece 20 veces en 15 documentos, pero usado como verbo solo aparece una vez: «Cuanto a lo que en el último capítulo el rey de Francia dice haber sido forzado a dar esta respuesta (que dice ser verdadera) por las cosas sobredichas, se puede bien conocer qué tales son las verdades del rey de Francia de que muestra *soler* mal usar» (Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, 1604-1618). Es decir, en todo el período que cubre el *CORDE* hay un solo ejemplo y es en el siglo XVII; por lo tanto, se trata de un hápax. Respecto de *soler*, Correas en su *Arte de la Lengua Española y Castellana* (1625) dice lo siguiente: «Suelo, sueles, no tiene usado el perfeto, ni el infinitivo *soler*, ni otros tienpos; el mas usado es el inperfeto solia, solias, etc.». Se trata de un juicio negativo basado en la intuición del gramático que muestra que *soler* no se usaba en el español del siglo XVII, lo que debilita aún más la relevancia del hápax encontrado. Extendiendo la busca el *CREA*, *soler* aparece 2 veces. En una ocasión es el apellido y en la otra sí se trata del verbo: «Se caracterizan, también, por *soler* atribuir una justificación

### 4.3. C - Restricción sobre el orden relativo de ciertos auxiliares

Existe acuerdo en la bibliografía relevante acerca de que determinados auxiliares presentan un orden fijo, el cual obedecería a razones de naturaleza semántica. Estas restricciones afectan, por un lado, a los verbos modales y, por otro, y de forma independiente, a los verbos auxiliares de significado aspectual. Como son bien conocidas, las presentaremos brevemente y solo nos centraremos en aquellos puntos que son relevantes para nuestra argumentación.

Por lo que a los modales respecta, es sabido que con su significado epistémico ocuparán siempre la posición más alta, o más a la izquierda, de una cadena de auxiliares, no importa cuál sea el auxiliar que aparezca a su derecha (Picallo 1990, Olbertz 1998, Cinque 1999, Nuyts 2006, Demirdache & Uribe-Extebarría 2008, Zagona 2008, entre muchos otros). Como puede comprobarse, ninguno de los modales de (43) que ocupan una posición distinta a la primera admite ser parafraseado mediante las expresiones *por lo que yo sé, seguramente, probablemente*; por el contrario, admite únicamente las interpretaciones deónticas o dinámicas, las cuales se glosan con fórmulas del tipo *estar permitido* (algo) o *ser obligatorio*, las primeras, o *ser capaz* (alguien, algo), las segundas:

- (43a) Juan solía poder entrar tarde al trabajo  
#‘Es posible que Juan acostumbrara a entrar tarde al trabajo’  
‘Generalmente, Juan tenía permiso para entrar tarde al trabajo’
- (43b) Los trabajadores han de tener que justificar los gastos’  
\*‘Es obligatorio para los trabajadores que seguramente deban de justificar los gastos’  
‘Seguramente los trabajadores tienen la obligación de justificar los gastos’<sup>14</sup>.

Esta restricción, que obliga a los modales epistémicos a ocupar siempre la posición más alta en la cadena de auxiliares —salvo que se trate de los auxiliares *haber* e *ir a*, aunque por distintas razones cada uno, en las que no podemos entrar aquí— y que está presente en un gran número de lenguas, es de naturaleza semántica y se ha relacionado con el hecho de que la modalidad epistémica se encuentra orientada hacia el hablante, debido a que es en estas posiciones, más periféricas en la oración, donde se aloja este tipo de información. La

---

racional a su conducta no lógica, hasta tal punto que ello forma parte del comportamiento de este último género».

Hasta ahora tenemos solamente dos ejemplos en las dos bases de datos: uno del siglo XVII y otro del siglo XXI. Nótese que no hay ningún ejemplo de los siglos XVIII, XIX y XX. Extendiendo la consulta al *CORPES XXI*, la búsqueda {*soledad* + verbo + infinitivo}, da un solo resultado: «todo mío, pero también en nombre de Tupra vagamente, él no parecía arrepentirse de nada, como era natural al *soledad* obrar con determinación y conciencia; al menos no se lamentaba de lo relacionado con el trabajo» (Javier Marías: *Tu rostro mañana*, 2007).

En total, en las 3 bases de datos, 3 ejemplos. Los autores reconocemos que 3 es más que nada y que es curioso que 2 sean del siglo XXI. Quizá algo esté cambiando en la gramática de *soledad*, es decir, puede estar teniendo lugar un proceso de lexicalización como el que se describe en Moreno Cabrera (1998) y Brinton & Traugott (2005); no obstante, creemos que nuestra descripción es ajustada a los datos y al uso constatados.

<sup>14</sup> Cabe una tercera interpretación, que no es de nuestro interés aquí, de acuerdo con la cual los dos modales se interpretan como deónticos:

- (I) Existe la obligación para los trabajadores de tener la obligación de justificar los gastos.

modalidad radical (dinámica y deóntica), en cambio, se orienta, o bien hacia el evento, o bien hacia los participantes en el mismo, por lo que se realiza en posiciones internas.

En cuanto la restricción que afecta a los auxiliares aspectuales, esta presupone que existen dos tipos, ontológicamente diferentes, de aspecto, a saber, el aspecto léxico, modo de acción o *Aktionsart*, por un lado, y el aspecto gramatical o externo (Verkuyl 1999, Smith 1991, Havu 1997, Olbertz 1998, Laca 2002, 2004, 2005a, 2005b, 2006), por otro. El aspecto léxico, recordamos, tiene que ver con los tipos de eventualidades posibles en términos de su desarrollo interno, mientras que el aspecto gramatical es el fenómeno gramatical en virtud del cual se hace visible, a efectos de localización temporal —pero no necesariamente—, una parte de la situación. Los significados respectivos determinan que el aspecto léxico se localice más cerca del verbo y sus argumentos que el aspecto gramatical, el cual a su vez es más interno que el tiempo. Para el español se considera que son perífrasis faseales claramente *empezar a* y *comenzar a*, y sus variantes, y *terminar de*. Además, dependiendo de los autores y del modelo, se pueden incluir *parar de* y *dejar de*, e incluso *seguir* y *continuar*. Se espera, por consiguiente, que estas perífrasis no puedan tomar bajo su ámbito a las perífrasis que en español expresan aspecto gramatical (Laca 2002, entre otros). Los ejemplos de (44), tomados de Laca (2006: 19, ej. (25)), indicarían que así es:<sup>15</sup>

- (44a) \*El avión empezaba a estar perdiendo altura  
(44b) El avión estaba empezando a perder altura.

En concreto, se entiende que la restricción es de tipo semántica, dado que lo que parece es que los auxiliares que denotan fases de un evento no podrían seleccionar fases de una parte de un evento, que es lo que el aspecto gramatical nos da. Así, si el aspecto progresivo selecciona la parte interna de una situación (perder altura en (44a)), los verbos auxiliares de fase no pueden a su vez operar sobre una fase de esa parte seleccionada.

#### 4.4. D - Restricciones debidas a las consecuencias del orden de los auxiliares

Si exceptuamos el caso del auxiliar de pasiva que hemos expuesto en § 3.1, las variaciones en el orden de aparición de los auxiliares tienen repercusiones semánticas. Para demostrar este hecho vamos a retomar los ejemplos de (11), que repetimos aquí como (45):

- (45a) Juan tiene que estar trabajando en la biblioteca  
(45b) Juan está teniendo que trabajar en la biblioteca.

En (45a), el orden *tener que* > *estar* implica que el deóntico afecta a la PE del verbo léxico, que aparece en progresivo, mientras que en (45b) el deóntico es el que es directamente afectado por el progresivo. Para la explicación, remitimos a la discusión del apartado 2 y, en especial, a los párrafos dedicados a explicar el contraste de (11).

---

<sup>15</sup> Para una explicación de las perífrasis de fase como perífrasis de aspecto léxico, *vid.* además de los trabajos citados Smith (1991: 46-50) y Verkuyl (1999). En general, se admite que denotan inherentemente fases de un evento, por lo que dan lugar a otro evento, o situación derivada, cuyo su aspecto léxico ha cambiado respecto del que originalmente expresa el verbo auxiliado en ausencia de la modificación ejercida por el auxiliar. *Vid.* Ter Meulen (1995), en cambio, para un análisis en términos de operadores faseales.

## 5. LA CUESTIÓN DE LA FLEXIÓN DEL PRIMER AUXILIAR Y SU INCIDENCIA EN LA DIFERENCIA ENTRE AUXILIARES LÉXICOS Y FUNCIONALES

Sabemos que el primer auxiliar (o el único si solo hay uno) puede aparecer flexionado. Una cuestión muy interesante es qué sitúa en la línea temporal exactamente la flexión del primer auxiliar asumiendo, lo que es común, que la flexión del verbo español expresa tiempo (entre otras cosas como aspecto y modalidad). A partir de lo expuesto hasta aquí, podemos enunciar la siguiente generalización:

- (46) Generalización sobre la cuestión de la flexión del primer auxiliar  
En una cadena de auxiliares CAux={ $\{x \wedge y \wedge z \dots n\} \wedge SV$ } donde  
I)  $\{x, y, z \dots n\} \subset$  verbo auxiliar  
II)  $n > 2$
- a) Si el primer auxiliar es un auxiliar de tipo funcional, modificará al primer verbo léxico, auxiliar o pleno, estructuralmente más cercano. Esquemáticamente:  
 $[\square \dots \blacktriangle] \Rightarrow \blacktriangle$   
 $[\dots \square \dots \diamond \dots] \Rightarrow \diamond$
- b) Si el primer auxiliar es un auxiliar de tipo léxico, resultará modificado por la información temporal y aspectual aportada por la morfología verbal o por el auxiliar funcional, o auxiliares funcionales, que resulten estructuralmente más cercanos.

Comencemos por un ejemplo:

- (47) Fue asesinado ante la estatua de Pompeyo.

En este caso es evidente que no se sitúa temporalmente la pasiva, lo que, de hecho, no tendría sentido, sino el evento denotado por *asesinado*. Es decir, la pasiva se comporta de modo transparente con respecto a la flexión temporal, en el sentido de que el tiempo pasa por encima de ella para llegar directamente al evento denotado por el verbo *asesinar*, exactamente como haría si el tiempo si se expresara de forma analítica a través del auxiliar *ir a* en su forma *va a*:

- (48) Va a ser asesinado ante la estatua de Pompeyo.

La previsión es que los auxiliares que hemos llamado léxicos se comporten, como ya hemos adelantado, de manera opuesta. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (49a) Puede hacerlo  
(49b) Tarda en llegar.

Obsérvese que en (49a) lo que se afirma en el presente es la posibilidad de que alguien haga algo, y no el hecho mismo de hacerlo. Por lo tanto, el presente afecta al modal, pero no a *hacerlo*. En (49b) es también evidente que lo que se afirma de alguien o algo es que tarda y en modo alguno que llega; de hecho, sucede lo contrario, que actualmente no llega. Esta interpretación se explica porque, como hemos señalado, *tardar* es un auxiliar léxico u opaco y encabeza, como tal, su propia PE. Si ahora nos fijamos en la interpretación temporal de (49b) la situación que resulta localizada en el presente no es la llegada, sino más bien la demora en que esta situación se dé. Es decir, los auxiliares opacos son también opacos con respecto a la flexión de tiempo, en el sentido de que ‘absorben’ esta información. Quizá

se haya observado que estamos reproduciendo el razonamiento que hemos hecho a propósito de (16d), repetido aquí como (50):

(50) Va a tardar en llegar.

En efecto, tanto en (49b) como en (50) lo que sucede es que alguien no llega, de modo que, si en (50) sostenemos que el auxiliar de futuro en su forma *va a* modifica a *tardar*, pero no a *llegar* (y por eso no llega quien tiene que llegar), en (49b) la flexión de *va a* modifica a *tardar* pero no a *llegar* (y de nuevo hay alguien que no llega).

Lo que hemos observado era previsible a partir de lo que hemos visto en los apartados precedentes: los verbos auxiliares léxicos expresan un contenido que es susceptible de ser localizado temporalmente (por ejemplo, en el caso de los modales, la posibilidad o la necesidad), mientras que los verbos auxiliares funcionales no expresan este tipo de contenidos, de modo que localización temporal afecta, o bien al verbo auxiliado, o bien al verbo auxiliar léxico si este está más cerca.

Pero hemos observado que ciertos auxiliares son necesariamente los primeros de la cadena, de modo que nunca son precedidos por ningún auxiliar, ya sea este léxico o funcional, que es el caso que ahora nos interesa. Debemos, pues, plantearnos la cuestión de qué sucede con aquellos auxiliares que tienen que aparecer en primera posición. Estos cuatro auxiliares son *soler*, *haber de*, *ir a* y *acabar de*. Recuérdese que la necesidad de ser el primer elemento de la cadena de auxiliares, por diferentes motivos, da cuenta en términos descriptivos de la imposibilidad de estos verbos de tener formas compuestas:

- (51a) \*Había solido visitarnos
- (51b) \*He habido de pedirle el dinero que me debía
- (51c) \*Ha ido a pensárselo
- (51d) \*He acabado de verlo.

Por su significado, *soler* y *haber de* son auxiliares léxicos, es decir, denotan un tipo de estado de cosas susceptible de ser localizado temporalmente, mientras que *ir a* (solo en el sentido de futuro) y *acabar de* (solo en el sentido de pasado reciente), son auxiliares funcionales. Repasemos ahora caso por caso estos cuatro verbos auxiliares. En el caso de *soler* en un ejemplo como el de (52) —abajo—, como era previsible, la flexión de tiempo sitúa el hábito de desayunar con su madre y no su realización concreta en un acto de desayunar con su madre; es decir, de (52) no se puede concluir que en el momento del habla esté desayunando con su madre.

(52) Suele desayunar con su madre.

Si ahora pasamos a *haber de* en un ejemplo como (53), observamos que el tiempo afecta al contenido modal:

(53) Ha de hacerlo mañana.

Obsérvese que el hecho de que *hacerlo* sea modificado por el adverbio *mañana* muestra claramente que la flexión del auxiliar no le afecta. En (53) se afirma que actualmente existe la obligación deóntica de que haga algo mañana. Esto es extensible a los otros modales: *Tiene que hacerlo mañana*, *Puede hacerlo mañana*, etc.

Quedan entonces dos verbos auxiliares funcionales de tiempo *ir a* y *acabar de*. Nótese que necesariamente este significado temporal debe afectar a otro verbo, puesto que se puede considerar que estos dos verbos son flexión temporal expresada de forma analítica. De hecho, podemos sostener que la obligatoriedad de que aparezcan en la primera posición se deriva naturalmente de su condición de auxiliares temporales, exactamente como le ocurre a *will* en inglés. Esta misma idea puede explicar la incompatibilidad mutua entre ambas formas, que es una consecuencia derivada la necesidad de que ocupen la primera posición:

- (54a) \*Va a acabar de hacerlo  
(54b) \*Acaba de ir a hacerlo. (Agramatical si *ir* no se interpreta como verbo de movimiento).

Es decir, lo que venimos a decir es que *ir a* y *acabar de* están en distribución complementaria en razón de que son la expresión de la misma categoría: el tiempo gramatical (Havu 1997).

## 6. CONCLUSIÓN

Las cadenas de verbos auxiliares constituyen un dominio empírico poco estudiado en la gramática española y que merece ser foco de interés. En primer lugar, porque permite verificar hipótesis sobre la estructura de las perífrasis verbales. Es lo que hemos hecho con la hipótesis de que en una cadena de verbos auxiliares todos ellos auxilian al verbo léxico. Creemos haber demostrado que no es así y que tal idea se ve en la imposibilidad de distinguir el significado de secuencias en las que se invierte el orden de aparición de los auxiliares. Nuestra propuesta de que existen dos tipos de verbos auxiliares, a saber, los léxicos y los funcionales da cuenta, en cambio, de este hecho empírico fundamental (*vid.* Bravo *et alii* 2015 para un desarrollo más teórico de la distinción). En segundo lugar, las cadenas de verbos auxiliares nos han permitido argumentar a favor de un modelo dinámico de estructura de frase (Lasnik & Uriagereka 2012, Krivochen 2015, 2016, Krivochen & Schmerling 2016) en la medida en que la estructura de frase es sensible a la semántica de los auxiliares individuales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.  
BOSQUE, I. (2015): "Los rasgos gramaticales". En Ángel Gallego (ed.): *Perspectivas de Sintaxis Formal*. Madrid: Akal, 309-90.  
BOSQUE, I. & Á. GALLEGO (2011): "Spanish Double Passives and Related Structures". *Linguística. Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto* 6/1, 9-50.  
BRAVO, A. (2008): *La perífrasis <ir a + infinitivo> en el sistema temporal y aspectual del español*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. En línea: <<http://eprints.ucm.es/8074/>>.  
BRAVO, A. & L. GARCÍA FERNÁNDEZ (2016): "Perífrasis verbales". En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. London: Routledge, vol. 2., 785-96.

- BRAVO, A., L. GARCÍA FERNÁNDEZ & D. G. KRIVOCHÉN (2015): "On auxiliary chains: auxiliaries at the syntax-semantics interface". *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2015/4-2. 71-101. En línea: <<http://dx.doi.org/10.7557/1.4.2.3612>>.
- BRINTON, L. & E. TRAUGOTT (2005): *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, D., M. CHUMAKINA, G. CORBETT, G. POPOVA & A. SPENCER (2012): "Defining 'periphrasis': key notions". *Morphology* 22, 233-75. DOI 10.1007/s11525-012-9201-5.
- CAMUS, B. (2004): "Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español". En L. García & B. Camus (eds.), *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos. 511-72.
- CAMUS BERGARECHE, B. (2010) "Restricciones aspectuales y la perífrasis *soler* + infinitivo". En J. Cuartero Otal, L. García Fernández y C. Sinner (eds.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: Peniöpe, 120-38.
- CARDINALETTI, A. & G. GIUSTI (2001): "'Semi-lexical' motion verbs in Romance and Germanic". En N. Corver & H. v. Riemsdijk, (eds.), *Semi-lexical Categories: The Function of Content Words and the Content of Function Words*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter. 371-414.
- CINQUE, G. (1999): *Adverbs and Functional Heads: A Cross-Linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- CINQUE, G. (2004): "'Restructuring' and functional structure". En G. Cinque (ed.): *Restructuring and Functional Heads. The Cartography of Syntactic Structures*, Vol. 4. Oxford: Oxford University Press. 132-92.
- EMONDS, J. (2001): "The flat structure economy of semi-lexical heads". En N. Corver & H. v. Riemsdijk (eds.): *Semi-lexical Categories: The Function of Content Words and the Content of Function Words*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter. 23-66.
- DEMIRDACHE, H. & M. URIBE-ETXEBARRÍA (2008): "On the Temporal Syntax of Non-Root Modals". En J. Guéron & J. Lecarme (eds.): *Time and Modality*. New York: Springer. 79-113.
- Diccionario de perífrasis verbales* = GARCÍA FERNÁNDEZ (2006c).
- FALK, Y. N. (2003): "The English Auxiliary System Revised". En M. Butt & T. Holloway King (eds.): *Proceedings of the LFG03 Conference*. Stanford, CSLI Publications. 184-204. En línea: <<http://web.stanford.edu/group/cslipublications/cslipublications/LFG/8/lfg03falk.pdf>>.
- FALK, Y. N. (2008): "Functional Relations in the English Auxiliary System". *Linguistics* 46/5: 861-89. DOI 10.1515/LING.2008.028. En línea: <[orb.essex.ac.uk/lglg617/restricted/2009/papers/ling.2008.028.pdf](http://orb.essex.ac.uk/lglg617/restricted/2009/papers/ling.2008.028.pdf)>.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, F. (2000): *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006a): "Perífrasis verbales en español". En L. García Fernández, (2006c: 9-58).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006b): "<Llevar + gerundio". En L. García Fernández, (2006c: 193-5).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2006c) (dir.) *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2010): «Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar + gerundio>», *Moenia* 15, 245-74. En línea: <<http://hdl.handle.net/10347/5662>>.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1999): "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo". En I. Bosque & V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa, vol. 2. 3323-89.
- GRIMSHAW, J. (1991): *Extended Projection*. Ms. Brandeis University.
- GUÉRON, J. & T. HOEKSTRA (1988): "T-Chains and the Constituent Structure of Auxiliaries". En A. Cardinaletti, G. Cinque & G. Giusti (eds.), *Constituent Structure. Papers from the 1987 GLOW Conference*. Venice: Annali di Ca' Foscari. 35-99.
- HAVU, J. (1997): *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.

- HAVU, J. (2011): "La evolución de la perífrasis del pasado reciente *acabar de* + infinitivo". En J. Cuartero Otal, L. García Fernández & C. Sinner (eds.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: Peniopo, 158-79.
- IGLESIAS BANGO, M. (1988a): "Sobre Perífrasis Verbales". *Contextos* 12, 75-112.
- IGLESIAS BANGO, M. (1988b): "Evolución morfológica y análisis gramatical". En *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros. 475-83.
- IGLESIAS BANGO, M. (2008): Reseña de García Fernández, L. (dir): *Diccionario de perífrasis verbales*, 1999, Madrid, Gredos. *Revue de Linguistique Romane* 72, 225-36.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1997): "Endocentrismo y exocentrismo en un marco funcional". En Iglesias Bango, M. (ed.): *Gramma temas-2*. León: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinares, Universidad de León. 297-331.
- KRIVOCHEN, D. (2015): "On Phrase Structure Building and Labeling Algorithms: Towards a Non-Uniform Theory of Syntactic Structures". *The Linguistic Review* 32/3. 515-72.
- KRIVOCHEN, D. (2016): "Divide and...conquer? On the limits of algorithmic approaches to syntactic structure". *Czech and Slovak Linguistic Review* 1, 15-38.
- KRIVOCHEN, D. & S. SCHMERLING (2016): "Two Kinds of Coordination and their Theoretical Implications: An Aspect-Based Approach". En línea: <[https://www.academia.edu/13207764/\\_2016\\_Two\\_kinds\\_of\\_coordination\\_and\\_their\\_theoretical\\_implications](https://www.academia.edu/13207764/_2016_Two_kinds_of_coordination_and_their_theoretical_implications)>.
- LACA, B. (2002): "Spanish 'Aspectual' Periphrases: Ordering Constraints and the Distinction Between Situation and Viewpoint Aspect". En J. Gutiérrez-Rexach (ed.): *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Amsterdam / Oxford: Elsevier. 61-93.
- LACA, B. (2004): "Romance «Aspectual» Periphrases: Eventuality Modification versus «Syntactic» Aspect". En J. Guéron & J. Lecarme (eds.): *The Syntax of Time*. Cambridge, Mass.: The MIT Press. 425-40.
- LACA, B. (2005a): "Périphrases aspectuelles et temps grammatical dans les langues romanes". En H. Bat-Zeev Schyldkrot & N. Le Querler (eds.), "Les périphrases verbales". Amsterdam: John Benjamins. 47-66.
- LACA, B. (2005b): "Indefinites, quantifiers and pluractionals: what scope effects tells us about event pluralities". En Tasmowski, L. et al. (eds.), *Non-definiteness and plurality*. Amsterdam, John Benjamins.
- LACA, B. (2006): "Pluralidad y aspecto verbal en español". *Revista Española de Lingüística* 36, 7-41.
- LASNIK, H. & J. URIAGEREKA (2012): "Structure". En R. Kempson, T. Fernando & N. Asher (eds.): *Handbook of philosophy of science. Vol. 14: Philosophy of linguistics*. London: Elsevier. 33-61.
- MORENO CABRERA, J. C. (1998): "On the relationships between grammaticalization and lexicalization". En A. G. Ramat & P. Hopper (eds.) *The Limits of Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins. 211-28.
- NGLE = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española: *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, 2009.
- NUYTS, J. (2006): "Modality: Overview and linguistic issues". En William Frawley (ed.), *The expression of modality*. Berlin: Mouton de Gruyter. 1-26.
- OLBERTZ, H. (1998): *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- PICALLO, M. C. (1990): "Modal verbs in Catalan". *Linguistic Analysis* 8, 285-3.
- RAE (1771): *Gramática de la Lengua Castellana compuesta por la Real Academia Española*. Madrid: Por D. Joachin de Ibarra. En línea: <[http://www.rae.es/sites/default/files/Gramatica\\_RAE\\_1771\\_reducida.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Gramatica_RAE_1771_reducida.pdf)>.
- RAE (1776): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Por la viuda de don Joaquín Ibarra, 1796. 4.<sup>a</sup> ed.

- RIVERO, M. L. (1994): "Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales". En V. Demonte (ed.). *Gramática del Español*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. 107-38.
- ROSS, J. R. (1969): "Auxiliaries as Main Verbs". En W. Todd (ed.): *Studies in Philosophical Linguistics*. Evanston, IL: Great Expectations. 77-102.
- SHIEBER, S. (1986): *An Introduction to Unification-Based Approaches to Grammar*. Brookline, Mass.: Microtome Publishing.
- SQUARTINI, M. (1998): *Verbal Phrases in Romance: Aspect, Actionality, and Grammaticalization*, Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- TER MEULEN, A. B. (1995): *Representing time in natural language*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- TESNIERE, L. (1959): *Éléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.
- VINCENT, N. (1987): "The Interaction of Periphrasis and Inflection: Some Romance examples". En M. Harris & P. Ramat (eds.): *Historical development of auxiliaries*. Berlin / New York / Amsterdam: Mouton de Gruyter. 237-56.
- VINCENT, N. (2011): "Non-Finite Forms, Periphrases, and Autonomous Morphology in Latin and Romance". En M. Maiden, M. Goldbach & J. C. Smith, (eds.), *Morphological Autonomy: Perspectives From Romance Inflectional Morphology*. Oxford / New York: Oxford University Press. 417-35.
- YLLERA, A. (1999): "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". En I. Bosque & V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe. 3391-441.
- ZAGONA, K. (1988): *Verb phrase syntax*. Dordrecht: Kluwer.
- ZAGONA, K. (2008): "Phasing in modals: Phases heads and the epistemic/root distinction". En J. Guéron & J. Lecarme (eds.): *Time and Modality*. New York: Springer. 273-91.